



## *Precisemos nuestro lenguaje político*



---

ODE FAROUK KATTAN K.

---

Durante mucho tiempo el mundo ha utilizado los términos derecha e izquierda para describir las tendencias de agrupamiento y comportamiento de su sociedad, extraídos de un figurado espectro político en el cual las fuerzas de derecha representan la ortodoxia mientras las de izquierda representan el cambio.

En sus connotaciones extremas los términos implican, para la derecha, la total oposición a la evolución, y para la izquierda, la revolución.

El folklore de la sociedad ha configurado este imaginativo significado político de términos que, real y esencialmente, no están ligados sino a la diferenciación de los lados del cuerpo humano.

Y precisamente de ellos nacen. La colocación circunstancial de las personas en las reuniones políticas entronizó esta denominación figurada, dado que los monarcas tendieron a darle a sus rivales u opositores el puesto a su izquierda, reservando el puesto de la derecha, lado de la mano con la cual se saludaba ritualmente, para los favoritos, presuntamente leales e incondicionales; lo cual no inhibía la realidad que de pronto del lado de los presuntamente leales se recibiesen más sorpresas de comportamiento que del lado de los presuntos desleales. En algunos países ésto condujo a que la oposición política en las monarquías se autoapelara "leal" en una combinación de prevención y sarcasmo.

Los partidos políticos considerados "de izquierda" dentro de esta tradicional connotación resienten que se les llame por el término de origen latino "sinistra", que se puso de moda durante los comportamientos de intriga y traición típicos del desenvolvimiento social romano y medioeval, cuando se ritualizó el uso del puñal con la mano izquierda, mientras con la derecha se desenvainaba la espada para el combate franco, llegando la palabra siniestro a ser sinónimo de turbidez moral (particularmente después de que, en las nebulosas de la historia, un emperador fuese apuñalado con la mano izquierda por alguien mientras lo saludaba con la derecha).

Sin embargo, hoy en día, cuando los desenvolvimientos económicos, políticos, religiosos y sociales han llegado a involucrar heterogeneidades más complejas, términos figurados, amorfos e imprecisos para describir tendencias, son inconvenientes por falta de significado, y se hace necesario precisar los conceptos y el lenguaje para describirlos, para así poder discutir y dilucidar la cosa pública con éxito. Paralelamente, en la medida en que los pueblos adquieren cultura y participación, requieren de concisión descriptiva como elemento de juicio y decisión.

Además, la amplitud y cantidad de las opciones de solución social reclaman una terminología más dicente.

Si se desea que las gentes tengan conocimiento de causa y efecto en la selección de sus modos de vida y no sean sorprendidas al encubierto de mantos descriptivos figurados y rebuscados, se hace necesario enriquecer la subcultura del lenguaje político-social.

## EN LO ECONOMICO.

---

Es cierto que las opciones de organización económica que una sociedad tiene en este siglo, están claramente influidas por los extremos de un espectro que tiene, por caprichosa definición, en su derecha al capitalismo a ultranza y en su izquierda al comunismo a ultranza, ubicación que probablemente nace de la realidad de que el capitalismo existía primero y el comunismo apareció con posterioridad y como su antítesis (por lo cual el comunismo llama al capitalismo "la reacción").

Pero entre los dos ya hay una gran cantidad de opciones de organización económica que, partiendo desde la derecha van hacia el centro del espectro en la forma de diferentes figuras del capitalismo condicionado, y desde la izquierda convergen hacia el centro en la forma de diferentes combinaciones del socialismo, tratando de equilibrarse en un centro que nuestra Constitución trata de describir con figuras como la de la propiedad privada con función social, o la de la primacía del interés común sobre el interés privado cuando están en contraposición.

Como puede colegirse, la cantidad de opciones que hoy en día tiene la estructuración económica de una sociedad es amplísima, y tratar de describirlas con términos como derecha e izquierda inhibe una discusión precisa de la cosa pública y conduce a confusiones, dado que ninguna sociedad puede hoy en día enmarcarse válidamente dentro de esquemas puristas que están desacreditados por impracticables; y se hace por consiguiente imperativo el diseño de esquemas combinados que le permitan a la sociedad definir su punto de equilibrio, o centro conceptual y funcional más apropiado.

De hecho, ya en el mundo no tienen cabida en ningún país ni el capitalismo a ultranza ni el comunismo a ultranza, como lo demuestra la dinámica de la transformación que se evidencia en los países que son adalides del uno y del otro.

Cada país tiene que diseñar un glosario propio que le permita dilucidar qué significan los diferentes términos que se emplean en la definición económico-social, como interés privado, interés común, y función social de la propiedad privada. Del éxito que tenga la sociedad en esta tarea depende su estabilidad como congregación de personas, recursos e intereses, por cuanto deslindará, y evitará choques.

Dado que la conformación de cada país es exótica por cuanto es la resultante de la sumatoria histórica de sus acontecimientos puntuales, cada país tiene su identidad estructural, que es esencialmente cambiante en la medida en que nuevas ocurrencias la modifiquen.

Colombia no ha podido definir un modelo económico propio y apropiado. Muchos países no lo han podido hacer, y de ahí la efervescencia del caldero económico en el mundo, que a su vez ha sido incapaz de definir conceptos fundamentales, como el de capital, que hoy en día se confunde con el de dinero, o el de comunismo, que no se sabe si significa que todo es de todos o que nada es de nadie.

No es clara tampoco la receta con la que se deben mezclar los ingredientes de la culinaria económico-social, como la administración, el capital y el trabajo, tanto en sus versiones privadas como estatales.

## EN LO POLÍTICO.

---

Políticamente hablando, y con ajuste a las definiciones que el diccionario da, el comportamiento de las sociedades humanas está signado, en un extremo del espectro moderno, por dictaduras de algún tipo, gobiernos de personas, grupos o coaliciones de poder; y en el otro extremo por democracias genuinas, gobiernos de amplia y coherente participación popular.

De hecho, hoy en día se presentan muy variados casos de dominancia elitista (plutocrático-económica en países capitalistas, y plutocrático-política en países comunistas). En ambos casos la sociedad tiene dueños que tienden a ser exclusivos y excluyentes.

Sin embargo, en la práctica, se tiende a llamar a los países con dominancia capitalista "de derecha", y a aquéllos con dominancia "comunista de izquierda", confundiendo a las gentes, dado que al común no se le hace claro el por qué de la alineación enfrentada de esquemas que comparten el mismo defecto. Y es en esta confusión que el mundo ha evidenciado las mayores contradicciones de comportamiento.

De hecho, los comunistas han registrado sus mayores éxitos en países monárquicos o pseudo-monárquicos, en donde ha tenido lugar un efecto péndulo-político en el mismo extremo del espectro, sin que se presente el tránsito de dominancia elitista a democracia genuina.

## EN LO RELIGIOSO.

---

El término derecha ha sido tradicionalmente aplicado a las líneas de comportamiento que defienden las enseñanzas y costumbres religiosas a ultranza. Sin embargo, el examen cada vez más culto que se ha hecho de la esencia religiosa, ha conducido a un depuramiento del credo y del ritual, sin que necesariamente por ello, se demerite la espiritualidad o la religiosidad.

Aunque hoy en día se hace aparecer como si el comunismo fuese el sumum de la negación de Dios, porque de hecho tal filosofía es atea, no es cierto que, por automático reflejo, todo lo que no es comunismo respete el concepto de divinidad.

En las sociedades capitalistas hay, de hecho, más ateísmo y alejamiento de Dios que en Rusia. En más de un país de la órbita que puede identificarse como religiosa, el becerro de oro, en su versión moderna del dinero, es adorado con más devoción que la que se atribuye a los hebreos en el episodio bíblico de Moisés y su hermano. De hecho, hay todo un nuevo paganismo, con la inescrupulosidad económica distorsionando los patrones de comportamiento, confundiendo el enfrentamiento entre la religiosidad y el ateísmo.

Es perfectamente posible que la llamada disciplina social, que muchas sociedades presuntamente ateas imponen, sea más parecida al decálogo original (que es un excelente resumen del derecho natural) que las costumbres presuntamente cristianas de países altamente signados por las formas de la religiosidad. Esto ha confundido a las mismas curias cuando han entrado en contacto con crueles realidades sociales.

Es por ello que se evidencia interés en ajustar la espiritualidad a las realidades de la vida moderna. Los concilios, los viajes y las epístolas papales, y la libre discusión intereclesiástica de problemas sociales, tienden a reestructurar una religiosidad actualizada, a cancelar muchos equívocos tradicionales y a liberar a la feligresía de rigideces emocionales, que no sirven de propósitos esenciales.

## EN LO SOCIAL.

---

Los grupos humanos han tratado de definir con más precisión los términos de su convivencia gregaria.

Las élites económicas o políticas, que se han beneficiado en términos de permanencia incuestionada y de falta de exigencia por parte de poblaciones pasivas, están enfrentando un nuevo reto, nacido del desenvolvimiento de la educación y de la comunicación: la presión para hablar claro y también para actuar claro, por así decirlo.

Ya es evidente el perjuicio que para la cosa pública representan poblaciones que no comprenden la cosa pública ni participan en ella.

Es por ello que ya se hace necesario desestimular la utilización de terminologías amorfas y hasta equívocas, que son tan comunes en nuestro medio para describir programas o apelar grupos o partidos, las que inhiben el libre ejercicio del criterio, que es la espontánea brújula del comportamiento humano

En la medida en que las gentes comprenden la cosa pública, participan en ella con racionalidad. A contrario sensu, en la medida en que no la comprenden, temen participar y terminan haciéndolo bajo presión de las circunstancias, en forma emotiva, más que racional y posiblemente manejadas.

Para las democracias actuantes y para las sociedades en desarrollo, las opciones de solución (y quizá de supervivencia) están cifradas en la estructuración de criterios precisos, equivalentes a realidad y claridad.

---

*“El que sepa dominarse a sí mismo, sabrá dominar a sus semejantes”.*

CONFUCIO